

José Manuel Valdés: científico e intelectual afroperuano e indígena entre el Barroco colonial y la Ilustración independentista

Carlos L. Orihuela

University of Alabama at Birmingham

José Manuel Valdés (1767-1843), peruano de raíces africanas e indígenas, ocupa un espacio de especial importancia en el proceso de la medicina peruana, las ideas políticas durante el nacimiento del Perú independiente, y el ejercicio de la escritura y la creación literarias en los albores de la formulación de un proyecto nacional moderno. Valdés, a diferencia de la generación criolla en la que recae la implementación legal y administrativa del nuevo Estado peruano, extiende sus esfuerzos hacia el difícil debate de las bases humanistas esenciales en la construcción de una comunidad democrática latinoamericana. De reconocido prestigio científico en la metrópolis europea de entonces, de una destacada formación filosófica, literaria y humanística en la sociedad aristocrática limeña, y de prestigiosa posición profesional en los ambientes de severas restricciones de la medievalesidad española, llega a constituir no solo una personalidad de dotes intelectuales excepcionales que se integra a la inteligencia directriz de principios de la república, sino también, y sobre todo, alcanza la ejemplaridad del líder independentista que incorpora a sus planteamientos intelectuales y políticos el enfrentamiento a la marginalidad y la exclusión perpetradas en contra de las etnias “no blancas” sometidas a la esclavitud y la servidumbre. Su caso requiere, por ende, de un análisis que sobrepase los análisis esquemáticos de la dependencia colonial y el proceso de la independencia; es decir, el estudio de una propuesta enfocada en la lucha por el reconocimiento e inclusión de un segmento social eliminado de manera

expresa o velada de los sistemas sociales occidentales vigentes, a través de la legalidad segregacionista y aún de la supuesta igualdad constitucional moderna.

Bajo estas consideraciones, el presente estudio propone una aproximación al protagonismo científico, humanístico y político de José Manuel Valdés mediante el planteamiento de las siguientes hipótesis: a) José Manuel Valdés se educa y obtiene el título universitario en medicina gracias a su extraordinario talento y al oportuno advenimiento de las reformas borbónicas del siglo XVIII, que promueven importantes cambios administrativos y educativos en defensa del imperio, y flexibilizan al mismo tiempo el acceso de las castas consideradas inferiores a los centros de enseñanza y universidades; b) tomando como modelo a Fray Martín de Porres, en vísperas de su beatificación, Valdés asume la ética de la paciencia y la humildad para sobreponerse a la violencia colonial y fortalecer su prestigio de científico y hombre de letras; c) su sólida vocación religiosa y su inclinación al conocimiento literario lo convierten en uno de los eruditos más versados en la corriente mística del barroco español, y un virtuoso escritor en cuyas obras encontramos además claros testimonios de una sensibilidad de raíces afroindígenas; d) sus avanzados conocimientos sobre medicina y ciencias naturales y su compromiso con el pensamiento positivista y la Ilustración lo inducen a defender de manera activa las corrientes ideológicas libertarias que poco después darían origen al Estado peruano moderno; y e) su profundo entendimiento

de la resistencia y lucha de las etnias condenadas a legislaciones y prejuicios esclavistas lo convierten en una figura intelectual comparable a la de los líderes sociales más importantes de la historia latinoamericana. José Manuel Valdés, hijo de Baltazar Valdés, indígena dedicado a la música, y María del Carmen Cabada, negra liberta recluida en la servidumbre doméstica, nace el 29 de julio de 1767 en la ciudad de Lima, importante centro administrativo de la colonia española¹. Por sus antecedentes étnicos y familiares, Valdés se constituye en un sujeto híbrido al que clasifican como zambo o “chino”². Esta infortunada ubicación en el complejo y desordenado espectro social habría resultado suficiente para limitar su vida al servilismo humillante instituido para la gente de su color y origen. Sin embargo, paralelamente a la sociedad de jerarquías rígidas y verticales en la que nace, le toca también vivir en las postrimerías de un siglo asfixiado por turbamultas sociales y políticas a las que la dinastía de los Borbones decide enfrentar con la energía militar del imperio y ciertas reformas de inspiración iluminista, con la esperanza de corregir desajustes originados en la obsolescencia del aparato medieval de la Colonia:

Apoyados por ministros y asesores ilustrados, llevaron adelante las reconocidas reformas borbónicas, denominando así al conjunto de grandes cambios económicos, políticos y administrativos para la metrópoli y sus colonias, que impulsaron los reyes Borbones de España durante el siglo XVIII. Estas reformas fueron iniciadas por Felipe V (1700-1746), continuadas por Fernando VI (1746-1759) y desarrolladas principalmente por Carlos

III (1759-1788). Los objetivos fueron, básicamente, recuperar la hegemonía comercial y militar de España, y explotar y defender mejor los ingentes recursos coloniales. Asimismo, las reformas borbónicas implicaron una nueva concepción del Estado español, cuya meta era la modernización de la nación y la transformación de la sociedad en busca del bienestar general [...] Los monarcas Borbones llegaron decididos a cambiar la ineficiente administración del Estado español, implementando cierto número de reformas. Entre esas reformas una nueva implantación de educación en el país (*La educación en el Perú*, s.f.).

Estas circunstancias, explicables en un período de acelerada decadencia del sistema colonial español en América, y que conducirían a la formación de las repúblicas independientes, son las que finalmente constituyen en gran proporción el contexto en el que el futuro protomédico³ de Lima vendría a diseñar, de manera excepcional, su destino. Gracias a la intercesión de sus padrinos peninsulares⁴, el travieso “chinillo”, como lo define su temprano biógrafo J. A. de Lavalle, es aceptado primero en una “miga” o escuela primaria, donde aprende a leer, escribir y contar, y luego en las aulas del Colegio San Ildefonso, regido por la orden religiosa de San Agustín:

En él cursó Valdés con aprovechamiento y distinción, todas las ciencias que comprendía su plan de estudios, sobresaliendo tanto en latín y teología, que llegó a emplear en sus escritos y aún hablar la lengua de Horacio, con facilidad y perfección, y su voto en las más arduas y complejas cuestiones teológicas, fue siempre tenido por de mucho peso, aún por

¹ [...] dio a luz el 29 de julio de 1767 en un pobre aposento correspondiente al callejón de una casa ubicada en la calle de Santa Clara de esta ciudad, una mulata limeña llamada María Cabada, como segundo fruto de sus ilícitas relaciones con un indio nombrado Baltazar Valdés, natural de Saña en entonces Provincia de Trujillo y músico de profesión, al que pusieron por nombre en la pila bautismal José Manuel (De Lavalle, 1886: 2).

² El “chino” vendría a ser el fruto de la mezcla de indios y mulatos (Del Busto, 2001: 116).

³ El protomédico venía a ser el médico principal que gozaba de la facultad para examinar y habilitar para el servicio médico a quienes, sabiéndose suficientemente preparados, lo solicitaban.

⁴ [...] el futuro protomédico de la ciudad fue apadrinado por la familia española para la que su madre trabajaba como lavandera. Merced a la influencia de esta, fue aceptado primero en la miga, “como en aquellos buenos tiempos llamábanse en Lima las escuelas de primera letras” (Lavalle, 1886: 445), en donde aprendió a leer, escribir y contar, y posteriormente en el colegio de San Ildefonso regentado por los agustinos (Jouve, 2008: 234).

los más doctos profesores de la divina ciencia (De Lavalle, 1886: 3).

Valdés concluye así exitosamente esta etapa inicial de su educación, lograda, como lo explicamos, gracias a circunstancias familiares oportunas y a las evidencias públicas de su precocidad y predisposición al conocimiento y el estudio. Ahora, en la plenitud de su adolescencia, convencido de su vocación y de los alcances de su talento, sufre los primeros embates de la realidad colonial. Sus aspiraciones de tomar los hábitos religiosos o la posibilidad de iniciar su carrera profesional en la medicina le son definitivamente denegadas:

Manongo Valdés, hijo ilegítimo de una lavandera parda, no puede ser sacerdote. La Orden Agustina ha franqueado bondadosamente las aulas escolares a este humilde ser, pero en cambio no puede admitirlo en su seno. Ni ella ni ninguna otra. Si el súbdito y el sacerdote criollo suelen a veces ser abolicionistas en esa época, la Corona y el Papado siguen sosteniendo la esclavitud como institución social (Romero, 1939: 183).

Al serle vedado el ejercicio eclesiástico en los niveles de dignidad que él aspira como estudiante de filosofía y disciplinas teológicas, le queda solo tentar un oficio de cercana apariencia profesional a la que otros jóvenes de su estrato social han venido teniendo acceso: la medicina empírica, el curanderismo. La práctica empírica de la cirugía y otros tratamientos externos, en

hasta dos niveles de especialización, estaban muy difundidos entre la población de castas de origen africano⁵. José Manuel Valdés, consciente del endurecimiento de la legislación de castas a partir de mediados del siglo XVII, expresado en la cédula de setiembre de 1752, que establecía el impedimento del ingreso a universidades a quienes tuviesen “alguna nota de infamia” como eran “mestizos, zambos, mulatos y cuarterones” (Jouve, 2008: 234), opta por hacerse “cirujano latinista”⁶.

Esta decisión le permitía, en primera instancia, continuar sus estudios en la medicina, una de sus metas primordiales, puesto que el “latinista”, a diferencia del “romancista”, que requería solo de algunos meses de trabajo hospitalario, estaba autorizado para hacer cirugía de urgencia, ejercitar la mano en el manejo del bisturí y de la sonda, y continuar estudios avanzados de Anatomía (Romero, 1939: 184).

José Manuel Valdés, herido por su frustrado ingreso a la vida religiosa y atrincherao en las humildades de la práctica empírica de la medicina, no retrocede en sus esfuerzos por sobreponerse a la marginalidad y tentar los escalones reservados para las élites peninsulares y criollas. La feliz circunstancia de ser discípulo de dos eminentes médicos como don Hipólito Unanue, años más tarde prócer de la independencia, y el prestigioso científico aragonés Cosme Bueno⁷, le permite ganar un justo reconocimiento de su talento científico y su excepcional labor de asistente, y lo es al grado de que, al terminar

⁵ La conversión de Valdés en cirujano latinista refleja un momento de la historia de la medicina en la capital del virreinato del Perú en la que la práctica empírica de este “arte” estuvo dominada por negros y mulatos (Jouve, 2008: 234).

⁶ Pero, ¿qué carrera era esta de *cirujano latino*? Preguntárase el moderno lector. Vamos a decirselo. No sabemos por qué, mientras en el antiguo régimen no era permitido recibirse de médico ni graduarse de Doctor, a los que no fuesen de raza blanca y de legítima cuna, permitíase el ejercicio de la cirugía a la gente de color y mal nacida, pero el hecho es que así era. La profesión de *cirujano latino*; esto es, el que conociendo el latín, había hecho en esa lengua estudios teóricos a la vez que prácticos; la segunda era la de *cirujano romancista*, o puramente práctico; componían la tercera los *cirujanos sangradores* o flebotómicos, cuyo arte quirúrgico no iba más allá de picar sangrías o de aplicar ventosas, y que si bien eran los últimos de los cirujanos, eran en desquite, los primeros de los rapabarbas. Valdés, cuya suficiencia en el latín permitiáselos, aspira naturalmente a la primera (De Lavalle, 1886: 3-4).

⁷ Sería precisamente en su capacidad de cirujano latinista y merced a sus habilidades con el bisturí y sus dotes de observación que Valdés entraría en contacto con médicos y exponentes clave de la ilustración limeña tales como Cosme Bueno, uno de los primeros defensores de Newton en el Perú, introductor de los principios del médico holandés Hermann Boerhaave y autor de las relaciones geográficas *Descripciones de Provincias* (McPheeters, 484-491), y José Hipólito Unanue, reformador urbano, fundador del Colegio de Cirugía y Medicina de San Fernando, autor de *Observaciones sobre el clima de Lima* (1805) y director del *Mercurio Peruano*, órgano de difusión de la ilustración y vehículo de expresión de un creciente sentimiento de identidad criollo de Lima (Jouve, 2008: 235).

los cuatro años de preparación obligatoria para hacerse cirujano latinista, es autorizado para continuar estudios por un año más para “entender”, según sus favorecedores, en curaciones de medicina, permiso que Valdés maneja con habilidad y lo extiende por quince años más⁸.

Cuando contaba apenas veintiún años, la conquista de importantes espacios para sus prácticas profesionales, luego de su certificación de cirujano latinista (1788), le facilita el acelerado perfeccionamiento médico e incursionar en investigaciones de alta especialización. En 1792, el Protomédico general de entonces, Dr. Don Juan de Aguirre, le concede la licencia para ejercer la medicina y la cirugía a pesar de no ser médico recibido⁹. En 1807, Carlos IV lo dispensa del “defecto de los naturales” y lo habilita para optar el grado de bachiller en medicina en la Universidad de San Marcos, donde en 1811 es nombrado examinador en cirugía y profesor de medicina clínica (Jouve, 2008: 235). Sus frecuentes publicaciones científicas, su creciente prestigio profesional entre las familias más distinguidas de la comunidad, y su destacada labor académica universitaria¹⁰, lo hacen merecedor, entre otros reconocimientos, de su aceptación como miembro de la Real Academia Médica de Madrid en 1815¹¹.

Pocos años después, durante la campaña militar de José de San Martín¹², José Manuel Valdés se adhiere a la causa independentista y pone sus servicios profesionales a disposición del líder argentino. Estudia la epidemia que azota Lima en 1821, logrando influir en la retirada de las fuerzas realistas. Participa igualmente en la campaña de Simón Bolívar, a quien brinda su apoyo profesional y su adhesión política. Publica por esos días *Oda al General San Martín y Lima libre y pacificada*, en elogio a Bolívar (Romero, 1939: 188), textos que revelan los alcances de su personalidad intelectual y la temática de su producción literaria.

En 1827, José Manuel Valdés es nombrado catedrático de vísperas de medicina en la Universidad de San Marcos, y catedrático de Patología en el Colegio de Medicina de San Fernando. En 1835, asume, en reemplazo del anciano y sabio Doctor Miguel Tafur, la cátedra de prima de medicina en la universidad de San Marcos y el supremo cargo de Protomédico general de la República (De Lavalley, 1886: 19). En 1836, es nombrado Miembro de la Legión de Honor Nacional, orden instituida por el General Andrés de Santa Cruz, Protector de la confederación Perú-Boliviana¹³.

José Manuel Valdés culmina, de esta manera, una larga jornada hacia la conquista del

⁸ Juan de la Roca y Unanue le expiden brillantes certificados de trabajo. Armado de éstos, cuatro años después del título, abre una brecha en el humillante cerco social que lo separa de los profesionales blancos: el protomédico, suprema autoridad de ese ramo, le concede permiso para “entender” en curaciones de medicina. La autorización tan solo ha sido por un año. Pero Valdés se maneja tan hábilmente que nadie recuerda su caducidad y durante quince años ejerce como un verdadero médico. Cuando Unanue, el gran Unanue, necesita consultores a la cabecera de un enfermo, suele exclamar: “Llamen a José Manuel para que venga aquí a hacer sus brujerías” (Romero, 1939: 184-185).

⁹ Atendiendo a su mérito, a los estudios de medicina que había hecho, teóricamente bajo la enseñanza del famoso Unanue, y prácticamente bajo la dirección de Roca [Doctor Don Juan de la Roca], y en vista de los muy satisfactorios certificados por ambos expedidos, el Doctor Don Juan de Aguirre, Protomédico general entonces, concedióle licencia especial en aquel año, para que pudiera ejercer la medicina a la vez que la cirugía, a pesar de no ser médico recibido (De Lavalley, 1886: 4).

¹⁰ En 1807, y en presencia de Unanue, Miguel Tafur y José Manuel Dávalos sustentó su tesis de bachiller. En reconocimiento a sus habilidades y experiencia, se le dispuso de los dos años de prácticas médicas, de manera que pudo rendir y aprobar su examen doctoral unos meses después, en el mismo año. Después de la crisis de Bayona, participó en tertulias con otros médicos críticos del sistema virreinal. Durante estos años Valdés publicó profusamente, fue médico titular de varios hospitales y asentó reputación en Perú y más allá, siendo inscrito como miembro correspondiente de la Real Academia Médica Matritense en 1816 (Bayona, s.f.).

¹¹ De hecho, a partir de 1791, Valdés publicó en este periódico [El *Mercurio Peruano*] con el seudónimo de Erasistrato Svadel diferentes artículos sobre higiene, anatomía, disentería y las propiedades de los venenos animales. Diez años más tarde, en 1801, dio a la luz una disertación sobre el cáncer uterino en la que refutaba la idea tradicionalmente asumida de que este era contagioso y un tratado titulado *Cuestión médica sobre la eficacia del bálsamo de copaiba en las convulsiones de los niños*, obra que sería posteriormente reimpresa en Francia y que le valdría en 1815 el ser aceptado como miembro de la Real Academia Médica de Madrid (Jouve, 2008: 235).

¹² Corresponde a este periodo de la vida de Valdés una valentísima *Oda al General San Martín* que incluyó el malogrado poeta Don Manuel Nicolás Corpancho, en la preciosa colección de cantos nacionales que, con el título de *Lira Patriótica del Perú*, publicó en 1853 (De Lavalley, 1886: 16).

¹³ Ahora sí que, de manera efectiva y cierta, no hay traba legal que impida al hijo de la lavandera hacer lo que cualquiera de sus compatriotas. En 1835 llega a Protomédico de Lima. En 1836 condecoránlo con la Legión de Honor Nacional. En 1840 lo hacen miembro de la Beneficencia y Director del Colegio Médico de la Independencia (Romero, 1939: 188).

ejercicio médico, la investigación científica y la inclusión social¹⁴, superando con tenacidad y talento obstáculos casi infranqueables en una sociedad esclavista y segregacionista.

Valdés, a lo largo de su vida, tampoco renuncia a su vocación mística ni a su pasión por las letras y las humanidades. Combina sus investigaciones científicas con inagotables lecturas humanísticas y literarias que lo hacen profundo conocedor de la literatura española barroca y le afinan la pluma creativa. Añadamos que el enriquecimiento de su compleja erudición se debe igualmente a su dominio (poco frecuente entre académicos de su época) de lenguas vivas como el francés, el italiano y el inglés¹⁵, que le permite traducir y leer fuentes escritas en versiones originales.

El dominio de la alta cultura metropolitana no constituía para un intelectual como Valdés un saber suntuario o diletante. Valdés encuentra en la tradición barroca imperial, inmersa en el ejercicio espiritual contrarreformista, una riqueza personal que le permite reorientar de manera sutil su lucha contra el desprecio y la exclusión¹⁶. Su desarrollado sentido práctico de científico de la Ilustración no se aparta, como podría esperarse, de las bases cristianas sobre las que sostiene sus percepciones existenciales. Encuentra, por el contrario, en las indagaciones y prácticas religiosas, que lo inquietan desde la niñez, y

en las proyecciones éticas aprendidas en los escritores místicos, modelos de comportamiento, fuerzas interiores que lo sobrepone con estoicismo a las heridas de la marginalidad. Hay en esta postura personal una sorpresiva, pero no imposible, asociación de épocas, de períodos en el proceso de la colonia, la del Barroco y la Ilustración, que resultan de funcionalidad ética inmediata, es decir, una combinación de códigos culturales y humanistas traducidos en estrategias para desafiar y resistir el sistema de castas.

Valdés desarrolla de manera sistemática esta particular identidad desde muy temprano, cuando descubre su vocación sacerdotal, y la mantiene por el resto de su vida. Si bien no ingresa al clero regular, hace de su existencia diaria una práctica rigurosa de lo que habría sido su vida conventual. Guarda el celibato, participa cumplidamente en la rutina ritual católica, mantiene estrecha relación con la representación del Vaticano, y se declara defensor público de los principios básicos del catolicismo romano, e incluso lo hace aún después de la Independencia¹⁷. Debemos recordar, a propósito, que, tras interminables años de espera, en 1815, el Papa Pío VII expidió una bula concediéndole autorización para recibir las órdenes sacerdotales, libre de los impedimentos de raza y origen. Sin embargo, José Manuel Valdés decidió no inten-

¹⁴ Sobre estos honores oficiales están los que le dispensa la sociedad de Lima. Es el médico de las principales familias y el consultor espiritual de muchos hogares pudientes y distinguidos. En sus salones se reúnen la antigua aristocracia, los políticos, los eclesiásticos y los sabios de su tiempo. Es un eminente ciudadano de la República (Romero, 1939: 189).

¹⁵ [...] apenas pudo disponer de los medios necesarios, trató de adquirir las obras y los instrumentos más notables y nuevos, que en el viejo mundo se conocían; y como para poder leer muchas de ellas y beber en la fuente original, le faltaba el conocimiento de las lenguas vivas, se dedicó con ahínco a estudiarlas por sí solo, hasta conseguir poseer de tal manera la francesa, la italiana y la inglesa, que si bien hablarlas no podía por carecer de la pronunciación especial de ellas, traducía las ya fuese prosa, ya verso, con fluidez y sorprendente facilidad, leyendo los libros escritos en ellas, como si en la maternal lo estuviesen (De Lavalle, 1886: 5-6).

¹⁶ La crítica ha encontrado en esta operación cultural, en la que un sujeto afroperuano incursiona en el espacio criollo para proponer su propia obra, como una apropiación del discurso dominante cuyo destino final es la materialización de lo transcultural, sincrético o híbrido. Milagros Carazas, al definir la naturaleza de la obra literaria de José Manuel Valdés, nos lo plantea de la siguiente manera: "Nuestro interés se centra principalmente en difundir y valorar la producción literaria de Valdés, ya que se trata del sujeto afroperuano que logra incursionar en el espacio de lo criollo y se apropia del discurso dominante, dando origen a una obra, si se quiere mestiza, sincrética y transcultural, en la que se aprecia sin embargo una identidad colectiva" (Carazas: 2008).

¹⁷ En el siguiente [año] de 1828, reunióse en Lima el Congreso constituyente, y tratóse en él de introducir el principio de la libertad de cultos en la Constitución que discutía. Los que han presenciado las bullas y alborotos que tentativas semejantes ocasionaron en muy posteriores años, calcular fácilmente podrán los que en aquel entonces ocasionaría. Valdés, cuyos sentimientos religiosos nos son conocidos, fue naturalmente uno de los que con su pluma y con su influjo social, opusieron más a la realización de tal propósito; y, cuando el Congreso rechazó aquel principio de la ley fundamental que sancionó, escribió Valdés una Oda titulada *La Fe de Cristo triunfante en Lima*, vigorosa, correcta e impregnada de la fe católica más viva, que se publicó en un pliego suelto de ocho páginas en 4 en la imprenta Masías, su habitual editor (De Lavalle, 1886: 18).

tarlo tras enterarse de los furibundos ataques racistas que había despertado la noticia. No habían tardado en llegar a sus oídos las expresiones de desprecio de quienes consideraban humillante tener que sentarse en el coro con un *negro*¹⁸.

Su producción literaria más extensa y de reconocida calidad artística se expresa precisamente en paráfrasis bíblicas en verso y poemas de tradición mística como son *Poesías espirituales, escritas a beneficio y para el uso de las personas sencillas y piadosas* (1818), y *Salterio Peruano de los ciento cincuenta Salmos de David, y algunos cánticos sagrados, en verso castellano, para instrucción y piadoso ejercicio de todos los fieles, y principalmente de los peruanos* (1833)¹⁹, que por entonces llegaron a publicarse en imprentas limeñas²⁰. Especial mención requiere la exhaustiva biografía titulada *Vida admirable del Bienaventurado Fray Martín de Porres, natural de Lima y donado profeso en el Convento del Rosario del Orden de Predicadores de esta ciudad* (1840), que escribe a solicitud de las altas jerarquías de la Iglesia en momentos en que el mulato religioso del siglo XVII se encontraba en proceso de beatificación.

Desde las sombras de la esclavitud y la exclusión, iluminado por una ejemplaridad finalmente real y posible, emerge en los espejos de la consciencia del Protomédico de la República, ubicada ya en la antesala del cientificismo moderno, la figura de Fray Martín de Porres, beato negro, curandero como él y reducido a las ocupaciones más humildes en la vida conventual dominica. Valdés, cuya religiosidad y particular conducta cristiana sobrepasaban las de la tradición peninsular, testimonia con las

siguientes palabras las razones por las que se siente privilegiado con este encargo:

Mas lo acepté, no solo por parecerme que yo debía corresponder con mis escasas luces a tan honorífica confianza, sino también por dos poderosos motivos que me impelían a emprender este trabajo: Mi deseo de glorificar a Dios por lo que él se glorifica en su fidelísimo Siervo Martin Porres, y el derecho que este tiene a que yo exalte y eternice su memoria, por ser mi paisano, y haber sido de mi ínfima clase y humilde nacimiento (Valdés: 1840, s/n).

Se trata pues de un mensaje en el que sobresale, entre líneas de humildad y cumplidos retóricos, el reconocimiento expreso de su derecho a mantener la memoria de un modelo de lucha procedente de su propia clase y casta, de un sujeto social con el mismo humilde nacimiento y un heroísmo ejemplar.

La obra literaria de José Manuel Valdés, como opinan numerosos estudiosos, se encuentra dispersa y, por lo mismo, carente de análisis sistemáticos y aproximaciones críticas que consideren la compleja personalidad cultural e histórica del autor²¹. Las referencias más destacadas, registradas en su mayoría en historias panorámicas y exploraciones ensayísticas tradicionales y eurocentristas, se reducen a opiniones breves y concisas alrededor de su calidad artística, sus aportes al desarrollo de la mística castellana²², y su protagonismo en los inicios de la literatura peruana independiente. Urge, sin duda, la tarea de retomar el estudio de la lírica de Valdés, sobre todo, porque se re-

¹⁸ Y parece que va a lograr su objeto pues obtiene del Papa una bula que le dispensa el color, para que pueda admitir órdenes sagradas cuando quiera. Él la presenta al Arzobispo. Pero [...] el Cabildo Metropolitano se alborota con la posibilidad de que un zambo pueda integrarlo. Entonces Valdés retira la bula, diciendo, con humildad de siervo domado por el dolor, que lo sucedido es un castigo del Cielo por su orgulloso deseo de querer ser sacerdote. Comprende que su destino es luchar todavía, luchar siempre, sin tasa ni descanso (Romero, 1939: 187-188).

¹⁹ *Salterio peruano* fue reimpresso en París en 1836 en dos tomos, en la imprenta Librería Americana (Romero, 1939: 206).

²⁰ *Poesías espirituales* fue publicada en 1818 en una imprenta cuyo nombre se desconoce en la actualidad, y *Salterio Peruano*, en su primera edición, en 1833, en la imprenta de J. Masías (Romero, 1939: 205-206).

²¹ La historiografía de tendencia biografista ha sabido reconocer su aporte a la medicina peruana, pero su obra literaria todavía dispersa y sin reeditar no ha sido estudiada como merece por la crítica local, a pesar de ser considerado por Ventura García Calderón "el último de los místicos peruanos" (Carazas: 2008).

²² Marcelino Menéndez y Pelayo, por citar un ejemplo, llega incluso a afirmar, con respecto al *Salterio peruano*, que "es sin duda, el mejor que ha salido de América, y uno de los mejores que tenemos en castellano" (Romero, 1939: 194).

fiere, además, a una propuesta de escritura afroperuana²³, una voz desde las entrañas conflictivas de Latinoamérica, cuyas instancias significativas exigen instrumentos de interpretación afinados en la profundización en el colonialismo, la multiculturalidad y el sincretismo.

La erudición literaria y filosófica que Valdés desarrolla con tanta pasión a lo largo de toda su vida podría entenderse hasta de tres maneras: a) Una auscultación permanente de los valores cristianos de la contrarreforma que lo lleva a reencontrarse con el heroísmo y ejemplaridad ética de Fray Martín de Porres, compleja experiencia gracias a la cual consigue considerar la humildad y la paciencia como armas efectivas en un sistema donde otras formas de rebeldía eran impracticables o suicidas, por lo menos para las castas de origen africano; b) una apropiación de los discursos cultos de la metrópolis europea que le permiten el ejercicio libre y categórico de los códigos culturales hegemónicos, y la demostración fehaciente de que el aprendizaje y la libertad de la creación eran un privilegio al alcance de toda la humanidad sin distinciones de categorías de clase ni diferencias de raza u origen; y c) el ejercicio de la creación poética y el discurso ensayístico para el desarrollo intencional o de manera inconsciente de formas discursivas originales y personales en las que se incorporan y desplazan mensajes y elementos formales de esencia étnica y de inconfundible perspectiva afroperuana.

Todo demuestra que la obra literaria de José Manuel Valdés, vista en su totalidad, analizada con la agudeza de la contemporaneidad, viene a constituir la primera pu-

blicación prestigiosa de literatura creativa realizada por un afrolatinoamericano en épocas aún dominadas por la verticalidad retórica y la censura coloniales²⁴. El oficio con que materializa su poesía, la temática con que combina la fe cristiana y la lucha terrenal desde los ángulos más dramáticos de la marginalidad, y la intensidad y sinceridad con que dinamiza sus versos y su escritura testimonial y crítica, ponen su obra con justicia dentro ya del canon con que se inaugura la literatura latinoamericana independiente.

Es que José Manuel Valdés discurre sobre el puente histórico que parte desde las márgenes agonizantes de la Colonia a las riveras matinales de la República. Nacido y formado en la atmósfera social y los sistemas educativos saturados de cultura barroca contrarreformista, mística y defensora de la esclavitud institucionalizada, pasa a conformar la élite intelectual modernizante que funda y construye un nuevo proyecto nacional. Sin embargo, Valdés tiene particularidades que motivan su olvido y su falta de reconocimiento: no pertenece a la plataforma criolla que condiciona la creación de la nueva república; pertenece a un segmento étnico y social ignorado al que le quedan todavía jornadas de lucha para incorporar a la práctica política democrática lineamientos auténticos de igualdad y justicia. José Manuel Valdés, sin duda, no deja de ser un antecedente de resistencia y lucha, una presencia histórica comparable, por la inteligencia y tenacidad de sus esfuerzos y la ejemplaridad de su ética, a los líderes sociales más importantes de nuestro continente.

²³ [...] hay en el *Salterio* una característica nota que lo particulariza y responde también a la anímica necesidad negra: la polirritmia. Mientras que Olavide ha hecho los versos de su obra de la misma medida y las estrofas del mismo número de versos, "porque así será más fácil cantarlos todos con una misma composición musical", con lo que consigue solo una uniformidad monótona que contribuye "al deslucimiento del conjunto", según Menéndez y Pelayo; Valdés, respondiendo al mandato imperioso del ritmo que le llega del tambor africano, ha variado el metro de los salmos, "no solo para evitar la fastidiosa monotonía, sino también para acomodarse más al argumento de cada uno" [...] (Romero, 1939: 196).

²⁴ M'bare N'gom, de Morgan State University (EE. UU.), sostiene que "la publicación de *Poesías espirituales* (1818), del protomédico limeño José Manuel Valdés puede ser considerado como uno de los primeros textos literarios escritos por un afrodescendiente en Hispanoamérica". Efectivamente, el esclavo cubano Juan Francisco Manzano da a conocer su *Autobiografía* hacia 1835 y Gabriel de la Concepción Valdés publicó su *Poesía* en 1838, estos son considerados los primeros autores afrohispanos en publicar. Tampoco se puede olvidar que JMV atestigüa en una carta que él ha publicado tempranamente textos poéticos religiosos en 1814, [...] (Carazas: 2008).

Bibliografía

Bayona Matsuda, Jorge (s.f.). "José Manuel Valdés". En *Real Academia de la Historia*. Recuperado el 04/04/19 de: <http://dbe.rah.es/biografias/20106/jose-manuel-valdes>

Carazas, Milagros (2008). "José Manuel Valdés, una aproximación a su obra poética". En *El canto del tordo. Estudios Afroperuanos de Milagros Carazas. Espacio virtual de reflexión y crítica sobre literatura y cultura afroperuanas*. Recuperado el 18/05/18 de <http://milagroscazas.blogspot.com/2008/12/el-poeta-afroperuano-jos-manuel-valds.html>

De Lavalle, J. A. (1886). *El Dr. D. José Manuel Valdés. Apuntes sobre su vida y sus obras*. Lima: Imp. De Torres Aguirre.

Del Busto, José Antonio (2001). *Breve historia de los negros del Perú*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Jouve Martín, José R. (2008). "Ciencia, casta y santidad en Lima: José Manuel Valdés (1767-1840) y la vida prodigiosa de fray Martín de Porres (1579-1639)". En *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, Vol. 33, No. 1, pp. 231-250.

La educación en el Perú (s.f.). "Hito: Reformas en la educación a consecuencia de los Borbones". Recuperado el 20/03/19 de: http://laeducacionhitos.over-blog.com/pages/Hito_Reformas_en_la_educacion_a_consecuencia_de_los_Borbones-2949072.html

N'gom, M'bare (Comp.) (2008). "*Escribir la identidad: Creación cultural y negritud en el Perú*". Lima: Universidad Ricardo Palma. Editorial Universitaria.

Rivasplata Varillas, Paula Ermila (2013). "Los médicos y los cirujanos mulatos y de otras castas en la Lima colonial". En *Fronteras de la Historia*. Recuperado el 24/05/18 de: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2027-46882014000100002

Romero, Fernando (1939). "José Manuel Valdés, gran mulato del Perú". En *Revista Bimestre Cubana*, La Habana, XLIII: 2, pp. 178-209.

Valdés, José Manuel (1863). *Vida admirable del bienaventurado de Fray Martín de Porres*. Lima: Huerta.



José Manuel Valdés
Pintura realizada por el acuarelista afroperuano "Pancho" Fierro en la segunda mitad del siglo XIX.